

PRÓLOGO

Sin pecar de exageración, creo que este libro que sale a la luz, dentro de la colección de Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR), supone una contribución de gran relevancia para una de las líneas de investigación llevadas a cabo en los últimos años en la Institución Milá y Fontanals (IMF) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), como es el estudio de la fiscalidad eclesiástica en el ámbito de la Corona de Aragón. Ello se inscribe en el marco más amplio de los estudios sobre fiscalidad y finanzas públicas y, más específicamente, en el proceso de formación de lo que últimamente se viene denominando *Estado fiscal*. A nivel historiográfico, estamos en un punto en el que, cuanto más se investiga, más podemos tomar conciencia del papel de primer orden que desempeñó la Iglesia en ese proceso, ya que su participación en la construcción estatal tiene uno de sus principales desarrollos en el campo de la fiscalidad. Estudios como el que ahora presentamos sobre la Corona de Aragón, en uno de los periodos más trascendentales del siglo XIV, ayudan a poner aún más de relieve, si cabe, el papel fundamental que tuvieron las gentes de Iglesia, por activa o por pasiva, en tal proceso de construcción, toda vez que sirven de acicate, a todos aquellos que nos dedicamos más o menos intensamente a esta temática, para poder seguir avanzando en este terreno. Dejando de lado las múltiples cuestiones que pueden suscitarse a propósito de la fiscalidad eclesiástica, también hay que destacar la abundante documentación archivística que los investigadores de nuestras latitudes tienen a su alcance, incluida la de los propios archivos eclesiásticos, mucha de la cual aguarda aún su hora para ser desempolvada y aprovechada como sería deseable.

A lo largo de los años que Esther Tello Hernández ha pasado estudiando el tema, ha consultado una gran cantidad de fondos y series documentales. Su estudio se basa, principalmente, en las fuentes que se encuentran en el Archivo de la Corona de Aragón (Maestre Racional, Tesorería, Libros de

Décimas, Registros de Cancillería...), sin que ello haya sido obstáculo para saber sacar partido igualmente, aunque sea a título complementario, de las fuentes vaticanas que también ha podido consultar de forma directa, gracias a las diversas estancias que ha realizado en Roma y en el Archivo Apostólico Vaticano, en donde, incluso, asistió a cursos de la Escuela Vaticana de Paleografía, Diplomática y Archivística. A partir de vaciados sistemáticos de esa documentación, Tello ha reunido una cuantiosa información que utiliza de forma muy escrupulosa y aplica con un rigor metodológico digno de elogio. Todo esto, junto con la amplia bibliografía que ha podido consultar —sobre todo, la referida a la producción historiográfica francesa e italiana, además de la española—, de la que hace un uso más que notable a lo largo de toda la obra —a veces, quizás, mucho más de lo que sería estrictamente necesario—, demuestra un elevado nivel de preparación y una gran capacidad para asimilar un amplio abanico de conocimientos. Ciertamente, la bibliografía es amplísima, ya que, en las últimas décadas, se ha ido incrementando exponencialmente. Si, en relación con otras regiones de nuestro entorno, es ineludible tener en cuenta los trabajos de Armand Jamme, Amandine Le Roux, Mario Farelo, José Manuel Nieto Soria, Ángel Galán, Óscar Villarroel y muchos otros, en lo que se refiere al propio ámbito historiográfico de la Corona de Aragón, Tello ha podido beneficiarse de distintos trabajos de quienes se han ocupado de esos temas en las últimas décadas, como los que realizó el profesor Prim Bertran, por desgracia ya fallecido, por no remontarnos hasta Josep Trenchs. Añádanse las incursiones llevadas a cabo en este terreno por Manuel Sánchez y Pere Verdés, así como los trabajos de quien suscribe estas líneas, cuya estela ha seguido Tello superando con creces las expectativas y con excelentes resultados, como los que ahora pueden verse reflejados a lo largo de esta publicación.

El presente libro deriva de la tesis doctoral que Esther Tello defendió, el 30 de junio de 2017, en la Universidad de Zaragoza, bajo el título *Pro defensione regni: La contribución de la Iglesia en las demandas de Pedro IV de Aragón (1349-1387)*, dirigida por Pere Verdés Pijuan (IMF-CSIC) y Germán Navarro Espinach (Universidad de Zaragoza), y que obtuvo la máxima calificación (sobresaliente *cum laude* y mención internacional).

El libro que ahora se publica es, en esencia, su tesis doctoral, aunque con la necesaria revisión de contenidos, junto con algunas modificaciones y adaptaciones a la línea editorial de la EEHAR.

El estudio de Tello tiene como coordenadas geográficas y temporales la Corona de Aragón durante el periodo comprendido entre 1349 y 1387, lo que abarca una buena parte del reinado de Pedro el Ceremonioso. La elección de este periodo tiene su razón de ser por coincidir con la época de máxima expansión de la fiscalidad desplegada a nivel general, y la consiguiente intensificación de las demandas y extensión de las mismas a todos los súbditos del rey, incluidos los clérigos. Los miembros del estamento eclesiástico no solo tuvieron que lidiar con los donativos de las Cortes, sino también con muchas otras prestaciones *pro defensione regni*, esto es, para cubrir las imperiosas necesidades bélicas de aquel monarca (guerra de Génova, guerra contra Castilla, revueltas sardas...) y por otros motivos (subsidios solicitados para costear las bodas de las infantas, por ejemplo). A todo esto debe añadirse la apropiación —consentida o forzosa— de determinadas rentas eclesiásticas, como las primicias, hasta llegar, ya en la etapa final del reinado, a la confiscación generalizada, a raíz del comienzo del Cisma de Occidente, de las rentas que la Cámara Apostólica percibía en las diferentes diócesis integrantes de la denominada *colectoría de Aragón*.

Este libro se divide en dos partes claramente diferenciadas: la primera se centra en el estudio de la décima pontificia, impuesto que, prácticamente, llegaría a regularizarse a lo largo del periodo aquí considerado. Si hasta la fecha contábamos con estudios dispersos, o bien ceñidos a periodos más bien cortos, sobre los procesos de recaudación de algunas décimas de la Corona de Aragón, en su estudio, Tello se encarga de trazar una completa cronología de todo lo que concierne a esta exacción a partir de las sucesivas concesiones obtenidas por el Ceremonioso de diferentes papas, delimitando bien los sucesivos periodos de recaudación y cómo se llevó a cabo la organización de cada colecta. Al respecto, identifica a los recaudadores y expone el papel desempeñado por los comisarios reales y otros agentes intervinientes, desde los porteros del rey hasta los financieros que adelantaron sumas de dinero. De esta manera, se pone de manifiesto, por ejemplo, la estrecha colaboración que existió entre

los actores eclesiásticos y los laicos, así como el rol desempeñado por los propios financieros en la gestión de ese impuesto. Por si todo esto no fuera suficiente, Tello calcula, de forma aproximada, los rendimientos obtenidos de cada recaudación, así como su destino final, que no siempre era el que había motivado la concesión —la financiación de las campañas militares sardas—, pues, como puede apreciarse en más de una ocasión, también se usó para cubrir otras necesidades bélicas de la monarquía, o bien para pagar los intereses de los prestamistas de la Corona y los estipendios del personal de la corte. Con todo ello, ahora conocemos mucho más a fondo la importancia que llegó a alcanzar este impuesto, convertido en esa época en la principal forma de transferencia de renta eclesiástica a las arcas regias.

La segunda parte del libro presenta un carácter más heterogéneo, puesto que se ocupa de otras modalidades de exacción que también afectaron, en mayor o menor medida, a la Iglesia, en paralelo con las décimas autorizadas por el papado. En primer lugar, Tello pasa revista a la larga serie de donativos concedidos en Cortes para la financiación de las sucesivas guerras o conflictos que jalonan todo el periodo, junto con otras ayudas o subsidios particulares, incluidas aquellas demandas que se hacían invocando el usaje *Princeps namque* para hacer frente a ejércitos invasores. En cada caso, analiza, con sumo detalle, el marco de la concesión y la forma en la que pudo desarrollarse cada contribución a lo largo de los diferentes territorios de la Corona de Aragón, así como las posibles transferencias realizadas a las arcas del rey. Sigue, luego, el estudio de otras formas de exacción, como fue la coronación de la reina Sibila —última esposa del Ceremonioso—, los diferentes maridajes y, por último, la demanda del jubileo por los cincuenta años de reinado, lo que, de algún modo, sirve para poner la guinda a toda la serie de pedidos por los más variados motivos. Pero, así como las décimas debían ser pagadas por el propio clero a partir de las tasas adscritas a los beneficios eclesiásticos, en esos otros casos de contribución no siempre está claro en qué medida pudieron afectar al clero o a los vasallos de la Iglesia, o tanto a los unos como a los otros. Sea como fuere, es un índice más de la presión fiscal a la que tuvo que hacer frente la Iglesia en medio de la vorágine en la que esta se vio inmersa —al igual que todos los estamentos de la época—, hasta tal punto

de dar lugar a situaciones de concurrencia, en las que pudieron solaparse varias contribuciones al mismo tiempo. La importancia de algunas de esas exacciones habría sido, en principio, menor —en comparación con la frecuencia y el nivel de ingresos obtenidos de las décimas—, aunque también sirven para poner de manifiesto la amplitud de la ofensiva fiscal desplegada por la monarquía en esa época.

Pero el tema, ni mucho menos, se agota aquí: la autora también lleva a cabo un análisis de las primicias que fueron cedidas a la monarquía —básicamente, para financiar las fortificaciones defensivas en la frontera de Aragón con Castilla— y de otras vías o formas de captación de recursos eclesiásticos (causas pías y amortizaciones de bienes eclesiásticos) que también resultan de gran interés en relación con la temática en la que se engloba el estudio de Tello. A continuación, se aborda la cuestión de las confiscaciones de rentas eclesiásticas (sobre todo, de clérigos ausentes) que precedieron a la posterior ocupación de la colecturía papal de Aragón, un tema ya casi «olvidado» desde que fuera objeto de estudio, hace tiempo, por algunos historiadores alemanes que publicaron diversos trabajos sobre la Corona de Aragón. Tello no solo lo recupera, sino que analiza —con la *finezza* de la que hace gala a lo largo de toda la obra— los rendimientos que pudieron ser obtenidos de esa particular administración de rentas confiscadas, hasta llegar a poner en cuestión su rentabilidad económica para la tesorería del rey.

Ciertamente, a partir de todo lo analizado aquí, faltaría conocer cómo se repartieron todas esas cargas en el seno de la Iglesia y el impacto real que pudieron tener sobre el clero en calidad de sujeto contribuyente; pero esto, por sí solo, ya comportaría realizar otro estudio con base en los numerosos inventarios de tasas benéficas u otras fuentes documentales. Dicho de otro modo: si una cosa es lo que puede estudiarse en el plano superior de las relaciones Iglesia-monarquía, que es donde debemos situar, preferentemente, el estudio de Tello, otra cosa es lo que acababa sucediendo en el plano inferior, esto es, entre quienes tenían que pagar esos impuestos y toda la problemática generada a raíz de las frecuentes quejas, extensión de la morosidad y consiguientes medidas coercitivas tomadas contra los clérigos insolventes. Por el momento, debemos conformarnos

con lo que tenemos, que ya es mucho, pues, de otro modo, sería pedirle a la autora un esfuerzo sobrehumano. En las conclusiones, además de ofrecer —a modo de recapitulación— una propuesta de periodización en cuatro etapas, en función de la evolución de las distintas contribuciones analizadas anteriormente, también se indican las nuevas perspectivas de estudio que podrían considerarse a partir de ahora. De hecho, algunas de ellas ya están siendo abordadas por la misma Tello como nuevos retos y objetivos que se ha marcado en su nueva etapa posdoctoral.

En suma, para el autor de este prólogo, es una gran satisfacción poder presentar el libro de esta joven historiadora medievalista, cuya carrera en el campo de la investigación de la fiscalidad eclesiástica, partiendo de lo que ya ha hecho o, mejor dicho, de lo que ya ha demostrado que puede hacer, promete ser muy fructífera en relación con una línea de investigación que necesita, de forma imperiosa, seguir avanzando en la profundización de las distintas cuestiones planteadas a propósito de la fiscalidad y de los impuestos eclesiásticos.

Jordi MORELLÓ BAGET
Institución Milá y Fontanals, CSIC

NOTA PRELIMINAR

Este libro ve la luz gracias a muchas personas e instituciones a las que, de un modo u otro, he estado vinculada durante este tiempo. En primer lugar, mi gratitud más sincera va dirigida a Pere Verdés (IMF-CSIC), más que director de tesis, maestro y mentor, sin el cual nada de esto hubiera sido posible. Además, buena parte de esta investigación se ha llevado a cabo en la Institución Milá y Fontanals de Barcelona, por lo que también merecen una especial mención Jordi Morelló, referente científico de este libro, y Manuel Sánchez, «abuelo académico», como tantas veces él mismo nos dice. Asimismo, agradezco las orientaciones de Ana Gómez Rabal a la hora de elaborar este libro, y la disponibilidad de Roser Salicrú, Ivan Armenteros, Marta Ezpeleta y María Ángeles Rubio. También debo mucho a un gran número de compañeros y colegas de la institución que, día tras día, han visto crecer este proyecto (Carlos Prieto, Julia Conesa, Victoria Burguera, Marta Manso, Marta Punsola, Laura Miquel, Pol Juyent, Martina del Popolo, Elena Maccioni, Carles Vela, Laura Carusso, Alba Valenciano, Andrea Puentes, etc.) y, cómo no, a los investigadores vinculados a la Universidad de Girona, Pere Orti, Lluís To, Albert Reixach, Alejandro Martínez y Lluís Sales, por su soporte y generosidad. En última instancia, mis agradecimientos a Luis Calvo como director de la IMF, institución que me acogió durante mi periodo predoctoral.

De igual modo, esta monografía no habría salido adelante sin mi etapa posdoctoral en la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma (EEHAR-CSIC). A todo el personal de la Escuela, le reconozco sinceramente los estímulos constantes a la hora de encarar nuevos proyectos. Doy las gracias a los dos directores que ha tenido la Escuela durante todo este proceso, José Ramón Urquijo y Antonio Pizzo, y a Rafael Valladares, mi tutor, por su diligencia y confianza a la hora de poner en marcha esta edición y, cómo no, a mis compañeros, a los que no solo agradezco sus siempre acertadas sugerencias, sino también todo lo que

contribuyeron a hacer de mi vida en Roma una experiencia inolvidable (Yasmina Ben Yessef Garfia, Sergio España, Beatriz Fernández, Álvaro Corrales, Aurora Rivera, Arturo Rey da Silva, Rebeca Arranz, Paloma Martín-Esperanza, Anahí Álvarez, etc.). Asimismo, no puedo dejar de agradecer a los miembros del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, profesores, colegas y becarios, todas las oportunidades brindadas. En especial, a mi codirector de tesis, Germán Navarro, que me brindó la posibilidad de iniciarme en la investigación, siempre dispuesto. Asimismo, mi gratitud a Concha Villanueva, Mario Lafuente y Carlos Laliena, por sus aportaciones y sugerencias, que han mejorado considerablemente este libro. Por último, un reconocimiento especial merece el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Valencia, donde he terminado de preparar este libro: gracias a Antoni Furió, Enric Guinot y al resto de profesores y compañeros por darme la oportunidad de seguir por este camino.

Por otra parte, muchos han sido los investigadores, colegas y compañeros con los que he coincidido en estancias y archivos, y que, sin duda, han contribuido a mi investigación. Gracias, en especial, a Armand Jamme (CIHAM - Centre national de la recherche scientifique. Lyon), Amandine Le Roux (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne) y Gianfranco Armando (Archivio Apostolico Vaticano) por ayudarme a adentrarme en los archivos vaticanos. No me olvido, tampoco, de todas las enseñanzas romanas recibidas de Pierre Savy (École Française de Rome), Anna Maria Oliva (Consiglio Nazionale Delle Ricerche. Roma), Gemma Colesanti (Consiglio Nazionale Delle Ricerche. Roma), José Ángel Zamora (EEHAR-CSIC), María Jesús Álvarez-Coca (Archivo Histórico Nacional), Marta Pavón (Archivo General de la Orden de la Compañía de María en Roma) y muchos otros. Asimismo, también los congresos y encuentros científicos en los que he participado durante estos años me han permitido poner en marcha interesantes proyectos y llevar a cabo debates fructíferos que han hecho fluir esta investigación. Gracias a José Manuel Triano, David Carvajal, Pablo Ortego, Luis Almenar, Sandra Bernabeu, Eduard Juncosa, Guillermo Tomas, Sandra de la Torre, María Viu, Raúl Villagrasa, Alejandra Franganillo, Vicent Baydal, Stefano Cingolani, Víctor Muñoz, Federico Gálvez, Araceli

Rosillo, Pablo Sanahuja, Cèlia Nadal, Javier Albarrán, Sebastian Roebert, Lledó Ruiz, Cristina García, Gema Rayo, María José Cañizares, Alberto Romero, Manuel Lomás, Rubén González, Natalia González y un largo etcétera.

En último lugar, solo me queda agradecer de la forma más sincera el apoyo y el cariño de todos aquellos que han sido los pilares en cada vaivén, a la familia y a los amigos. Gracias por acompañarme en mis periplos por Zaragoza, Barcelona, Madrid, Roma y Valencia a Adrià Cervell, Paula Ripol, Alba Padillo, Elisa Miguel, Manolo Sanlorenzo, Bárbara Aznar, Vanessa del Prete, Ana López, Pilar Catalán, Esther Otal, Isabel Padilla, Vicky Motos, Pablo Ruiz, Consoli Fernández, Álvaro Rodríguez, Fernando Tinoco, Iñaki Simón, Pedro Conesa, Antonio Olmos, Eva Rodríguez, Sofía Seguí, Sara García, Fer Silvestri y Dani García. Harían falta muchas páginas para plasmar por escrito todo lo que os debo, pero espero que estas líneas sirvan como pequeño agradecimiento para todos y, en especial, para los que ya no están.